

Por qué No Soy...

Por Mark Lanier

Introducción: Parámetros Legales

Vivo con dos pies, uno en el mundo de la ley y otro en el mundo de la fe. Gano mi pan diario trabajado en las cortes de los Estados Unidos y en mundo occidental. Lo que da vida a una corte justa es la verdad. Las cortes existen para hacer salir las verdades de los asuntos de la vida que más importan. En las cortes, los desacuerdos se resuelven ordenadamente y no a la fuerza. Las decisiones se toman sin importar si alguien tendrá que abandonar sus libertades, sus propiedades, o aun sus vidas. Aquí es en donde determinamos la verdad acerca de cuál de los padres que se divorcian es el más indicado para custodiar a sus hijos. Cuando operan óptimamente, las cortes son la herramienta más efectiva de la civilización para llegar a la verdad acerca de las cuestiones más importantes en la vida.

Mi otro pie está en el mundo de la fe. Como manera de aclaración, y al leer la introducción, el lector deberá saber que soy una persona religiosa. Yo creo que existe un Dios y que se ha revelado a la humanidad. Soy cristiano por fe. Es importante que sea claro en cuanto a esto conforme escribo este libro.

Ambos pies, tanto el que camina en la ley como el que camina en la fe, me pertenecen. Me muevo libremente entre estos dos mundos, y de hecho he descubierto que convergen. Este libro es el fruto de esta unión. Como abogado, mi entrenamiento legal, tanto en la escuela de leyes y en mi trabajo ha afectado la forma en que pienso, evalúo opciones, y tomo decisiones. Esto se cruza con mi fe, en lo que creo y por qué lo creo. Soy primeramente, un hombre de evidencia. Mi vida y trabajo se basan en evidencia y argumentos. Sin ellos, mi firma de abogados cerraría sus puertas. Así que en mi camino de fe, analizo la evidencia y argumentos. Esa es la forma en que pienso.

La meta de este libro es la de poder explicar a usted, el lector, las razones y argumentos acerca de por qué soy cristiano en lugar de ser ateo, agnóstico, Budista, Hindú, o Mormón. (Si, muchos de mis amigos mormones deberían leer esto, y posiblemente estarán en desacuerdo acerca de mi afirmación anterior porque ellos consideran que el mormonismo es cristianismo. En este punto diferimos, y voy a explicar por qué en el capítulo, “Por qué no soy mormón”). Consideraré cuidadosamente la fe judía, en donde mis conclusiones posiblemente sorprendan a algunos.

La escuela de leyes comienza con una orientación. Por casi una semana el profesor confiere una introducción a lo que vendrá, explicando algunas cuestiones básicas de lo que vendrá posteriormente. Hace 35 años, yo era uno de esos estudiantes escuchando a un profesor explicar que la escuela de leyes nos cambiaría la vida.

“Cambia tu forma de pensar”, explicó. Y continuó,

“Al principio no lo notarán, pero habrá señales. Una mañana, en el desayuno encontrarás que disfrutas leer ¡la garantía del tostador!”

La escuela de leyes desarrolla el pensamiento crítico y la precisión de pensamiento. Generalmente, la mayoría de los estudiantes ya tienen un sesgo hacia esa dirección. Los exámenes formales de admisión que los estudiantes de leyes deben tomar son básicamente pruebas de lógica. Si no te va bien en una prueba de lógica, no tienes oportunidad de entrar a la escuela de leyes, y mucho menos salir graduado.

Los estudiantes de leyes toman varios cursos de leyes distintos, y cada uno instruye a la investigación detallada, en el pensamiento lógico, y al cómo identificar errores en el pensamiento. A veces la enseñanza va enfocada directamente a esto (una de las clases se llama Investigación y Escritura); otras veces las clases resaltan las leyes o reglas de la ley a aplicar. Por ejemplo, una clase de “evidencia” se basa en las leyes federales de evidencia. Las reglas son la culminación del pensamiento occidental acerca de cómo discernir evidencia relevante y adecuada para establecer la culpa o inocencia con un grado suficiente de confianza de tal forma que podamos disponer de la vida o propiedad de alguien.

Las Reglas de Evidencia se basan en la lógica. Las reglas incluyen determinaciones lógicas acerca de la evidencia y su relevancia o irrelevancia de un argumento. Hay reglas que inspeccionan y aseguran la autenticidad de la evidencia. Adicionalmente a las reglas en sí, los estudiantes leen y aprenden casos en dónde las cortes han interpretado esas reglas. Las decisiones de estos casos se convierten en reglas adicionales que guían a las cortes. Por ejemplo, estas cortes han establecido lineamientos para las decisiones lógicas en cuanto a si el testimonio y decisiones tomadas cumplen con los rigores lógicos y académicos necesarios para ser considerados.

En un juicio, los abogados usan estas reglas para presentar disputas a jurados y otros tribunales para “descubrir los hechos”. Los abogados deben de ser hábiles para identificar argumentos que no cumplen con el rigor lógico necesario para ser considerados. Esto es lo que frecuentemente se ve en televisión y en películas cuando un abogado se levanta y protesta, “Objeción su señoría, asume los hechos y no la evidencia”.

Evidencia - Tipos

En este libro, voy a examinar la evidencia a favor y en contra de ciertas creencias. Hay mucha gente que habla de “evidencia” que tiene una perspectiva muy limitada de esta. La evidencia en el área legal lo engloba todo. Con esto quiero decir que las cortes usan evidencia científica, la cual es muy útil para analizar afirmaciones del mundo material, pero muy limitada en otras áreas. Las cortes usan evidencia de todo tipo, siempre y

cuando tal evidencia sea creíble en el área en que se ofrece. La evidencia científica, por ejemplo, nunca podrá ser usada para probar un motivo o el conocimiento de cierto individuo, sin embargo estos claramente existen y tienen que ser probados en ciertos casos.

Estas reglas de evidencia, y el sistema legal construyen por encima de esas reglas, y constituyen la mejor herramienta que nuestra sociedad ha desarrollado para responder a cuestiones complicadas acerca de asuntos del pasado, presente y futuro. Descubrimos cosas tan diversas como si alguien se pasó un semáforo en rojo, si los cónyuges se aman, o si habrá necesidad de intervenir a alguien quirúrgicamente en el futuro.

Hay ocasiones en que hay “evidencia directa” acerca de las cuestiones probadas. Por esto queremos decir que hay una persona que puede testificar acerca del asunto basándose en conocimiento personal. Esta es la persona que afirma que,

“Carlos el chofer se pasó el alto. Esto lo sé porque *lo vi* manejando el auto cuando el semáforo estaba en rojo”.

Sin embargo, en la mayoría de los casos, no tenemos testimonio directo. Casi siempre el testimonio es “circunstancial”. Esto significa que hay circunstancias que nos llevan a cierta conclusión. Por ejemplo, si Carlos el chofer choca y mata a la víctima, Marta, entonces posiblemente necesitemos demostrar lo que sufrió Marta antes de morir. Sin el testimonio de Marta, habría que apoyarse en testimonio circunstancial. Ofreceríamos evidencia para mostrar cómo habría posiblemente sufrido, basados en su autopsia, y por cuánto tiempo sufrió.

La evidencia circunstancial es *igual de confiable* que la evidencia directa. Frecuentemente es el único tipo de evidencia disponible. Tiene sentido que pueda ser igual de valiosa si consideramos la ilustración clásica del caso de un asesinato. Si tenemos a un asesinato ejecutado en dónde hay un testigo presencial, éste puede testificar y así confirmar la culpa del asesino. El testimonio directamente decide si el sospechoso es culpable o no.

Pero el testimonio circunstancial también puede servir para poner a un asesino tras las rejas. Esto es importante porque muy pocos asesinatos tienen testigos oculares. El testimonio circunstancial incluye cosas tales como el descubrimiento del arma asesina, huellas dactilares del sospechoso en un arma, un móvil, oportunidad, coartadas inválidas, etc. Los juicios rutinariamente instruyen a los jurados a considerar seriamente la evidencia circunstancial.

He litigado muchos casos de fraude. En casos de fraude, uno tiene que probar que el acusado intencionalmente engañó a otro(s). Nunca he visto un caso de fraude con evidencia directa de tal fraude. La intención es un proceso mental subjetivo y personal.

No hay testigos de la intención a excepción de aquel que está defraudando. Nadie viene voluntariamente diciendo, “Sí, ¡yo estafé al Sr. X y Y a propósito! Demostramos la intención por medio de evidencia circunstancial: móvil, conocimiento, oportunidad, etc.

Evidencia – Credibilidad

La cortes también reconocen que ciertos tipos de evidencia son más creíbles que otras. Esto puede ser porque tal tipo de evidencia, por ejemplo, una respuesta científica a si el benceno puede causar leucemia mieloidia, pero frecuentemente esto incluye muchos factores incluyendo la confiabilidad de un testigo. La credibilidad es muy importante. Esta determina el grado de autoridad de la evidencia que se analiza.

Por ejemplo, recientemente litigué un caso acerca de si un ímplate de cadera era defectuoso. El implante estaba hecho de una bola metálica que frota una cuchara metálica. Nosotros creíamos que la rebaba que resultaba del frote había destruido el tejido de la cadera de mi cliente. Tomé el caso, expuse la evidencia de muestras de tejido, de documentación, y tome un grupo de expertos, incluyendo uno de los cirujanos ortopedistas quien dijo que nunca usaba implantes de metal con metal en sus implantes por preocupación acerca de su seguridad. Después de haber concluido mi caso, el abogado defensor del fabricante de implantes comenzó a formar su caso. Uno de sus testigos era un cirujano ortopédico que juró que los implantes de metal-con-metal eran adecuados.

El testigo dio una buena impresión inicial, pero luego comencé a examinarlo. Comencé mi exanimación resaltando que el testigo de hecho había recibido regalías de los fabricantes de implantes. En otras palabras, estaba siendo pagado por las compañías que hacían productos como los que eran el centro de este caso. Esto era información relevante en cuanto a un sesgo de opinión. La transcripción del juicio dice lo siguiente,

P. (por Mark) “Usted es una de estas personas que reciben regalías. A usted se le ha pagado, he estimado, \$6,870,362.69 en regalías, ¿no es cierto?”

R. “Realmente no acepto esa cifra. No creo que sea remotamente cercana a eso.”

Luego comencé a detallar lo que se le pagó. Listé un tipo de implante llamado “Sistema de cabeza Mallory” en donde afirmé que se le pagaron \$1.4 millones de dólares solamente por ese implante. La transcripción registra su respuesta,

R. “Creo que usted me confunde con otra persona. Nunca he recibido regalías por el sistema cabeza Mallory...creo que usted está inventando. Intentaré mantenerle en el camino correcto y recto, pero usted ya ha dicho cosas que no son verdad.”

En este punto la credibilidad tanto suya como la mía estaban en juego. Si yo podía probar que recibió esas regalías, el jurado sabría entonces que el hombre tiene, ya sea, muy mala memoria, o estaba mintiendo. De cualquier forma, su credibilidad se vendría abajo.

El juez cerró el juzgado por el día para poder continuar frescos al día siguiente. Yo volví directo a la cuestión de credibilidad. El registro del día siguiente dice así,

P. Señor, una de las cosas que usted afirmó ayer que me perturban—está en la página 248 del registro comenzando en la línea 12. Usted me dijo: “Creo que usted está inventando”. Y usted dijo esto en un tono muy seguro. ¿Recuerda usted ese testimonio?

R. Si, lo recuerdo.

Así comencé a mostrar cheque tras cheque marcado con “pago de regalía”, hecho a nombre del doctor, enviado a su domicilio, por el sistema de cabeza de Mallory, y mostrando que durante años ha recibido estas regalías y que si los sumamos llegamos a poco más de la cifra que ya había mencionado.

El jurado obtuvo el testimonio del doctor, pero su credibilidad no valía ni un centavo. No fue honesto y eso fue evidente. Esto puso en duda su testimonio completo. Ahora, sólo porque alguien es deshonesto, esto no significa que todo lo que dicen es falso. Pero esto hace que procedamos con cuidado y sospecha en cuanto a lo que se ha dicho, en especial si se basa exclusivamente en la opinión de su testimonio.

Así, al yo sopesar la evidencia, y el jurado al sopesar la evidencia en el sistema legal, nada se puede creer así nada más. Necesita examinarse y sopesarse. Las motivaciones de las fuentes deben ser examinadas. La credibilidad tomarse en cuenta.

Carga de la Prueba

A manera de introducción, hay un concepto importante en un juicio a discutirse—“la carga de la prueba”. Esto es el concepto básico acerca de qué lado tiene la obligación de demostrar una cuestión.

Paso la mayor parte de mi vida profesional como abogado demandante. (En un litigio, la persona que presenta el caso es el “demandante”) Eso significa que día tras día, en los juzgados de todo el país, voy a las cortes en frente de jueces y jurados para probar que mi cliente ha sido dañado, y que tal daño causó un perjuicio, y que mi cliente debe de recibir una compensación por tal daño.

¿Cómo se hace esto? Yo tengo lo que la ley denomina “la carga de la prueba”. Tengo que demostrar ciertas cosas para que mi cliente pueda ser restaurado. Si no puedo probar mi caso, entonces mi cliente pierde, simple y sencillamente.

Ahora, aunque soy un abogado a favor del agraviado, llamado “abogado demandante”, existe un abogado para la contraparte sobre la que se asigna la culpa. Estos abogados se llaman “abogados defensores”. Ellos defienden a los acusados de algún mal.

Si yo, como abogado demandante no puedo probar mi caso, si soy incapaz de sobrellevar “la carga de la prueba”, entonces la defensa gana. El abogado defensor no tiene que hacer nada para ganar, siempre y cuando yo no haya demostrado mi caso.

En la corte hay procedimientos especiales alrededor de esto. Al presentar evidencia y el “caso”, los demandantes van primero. Como abogado demandante, me toca empezar y al usar documentos y testigos, presento los hechos para probar mi caso. Después es el turno del abogado defensor. Antes de que comience el abogado de la defensa, sin embargo, ese abogado tiene la opción de pedir al juez de detener el caso inmediatamente, justo a la mitad. El abogado defensor se pone de pie y pide al juez, “Su señoría, la defensa pide un veredicto directo”. En otras palabras, “falle en contra del demandante porque éste no ha podido cargar el peso de la prueba”. Si el demandante no ofrece suficiente evidencia entonces este pierde y todo termina.

Una vez que el demandante ha ofrecido suficiente evidencia, si uno decide creer tal evidencia, entonces la defensa tiene la labor de refutar la evidencia del demandante. Una vez que toda la evidencia ha sido presentada, el jurado (o juez en ciertos casos), toma la decisión de aceptar o rechazar la evidencia del demandante. Esta es la decisión final que decide quién gana y quien pierde, pero aun aquí, existe una incógnita acerca de si el demandante ha podido sobrellevar “la carga de la prueba”. ¿Ha podido el demandante “probar” su caso?

Aquí sucede algo importante. El intentar sobrellevar la carga de la prueba significa que aunque haya cosas que son verdad, aun así se pueden perder en una corte. Por ejemplo, si mi caso se centra en que Carlos el chofer se pasó el alto y chocó con la demandante Marta, entonces Marta tiene la carga de la prueba de mostrar que Carlos se pasó el alto. Carlos posiblemente esté muerto e imposibilitado de testificar. La demandante Marta puede estar en coma e imposibilitada de testificar. Puede ser que no haya testigos. Así que quedo imposibilitado de llevar la carga de la prueba y pierdo el caso, aunque sea un hecho histórico que Carlos el Chofer se pasó el alto.

La clave está en quién tiene la carga de la prueba. Si asumimos que Carlos el chofer se pasó el alto *al menos que éste pueda demostrar lo contrario*, entonces puedo ganar el caso sin testigos porque Carlos no podría sobrellevar su carga de la prueba. Desde luego en las cortes norteamericanas, esto no es el caso. Casi siempre se requiere que el demandante pruebe su caso, y no el defensor, aunque si el defensor presenta un caso con una contención afirmativa, entonces ellos deben llevar su propia carga de la prueba.

La carga de la prueba será importante conforme recorremos este libro. He intentado traer testigos auténticos y creíbles para varias creencias que consideraremos. Por esto quiero decir que en lugar de escribir por qué los no-budistas no creen en el budismo, he intentado usar autores y escritos budistas para describir esa creencia. De manera similar, utilizo los escritos de ateos para ver las razones por las que no creen en Dios, en lugar de presentar mi perspectiva de los argumentos ateos y su fe (muchos de mis amigos ateos sé que ya están objetando diciendo, “¡el ateísmo no es fe, es razón!” Eso es lo que analizaremos en el próximo capítulo).

Así pues, con estos antecedentes legales establecidos, y con suficientes explicaciones de metodología, comentemos, “Por qué no soy...” Le invito a sopesar la evidencia conmigo y a considerar mis conclusiones en las últimas páginas.

Como digo cada día que voy al trabajo, “Espero que sea del agrado de la corte...”

Capítulo 1

Por qué no soy Ateo

Es necesario comenzar éste capítulo explicando cuidadosamente tres términos: “teísmo”, “ateísmo” y “agnosticismo”. Ambos “teísmo” y “ateísmo” vienen de la raíz griega de la palabra “*teos*”, que significa “dios”. En inglés, frecuentemente añadimos “—ismo” al final de una palabra para indicar una creencia o algo con lo que estamos de acuerdo. Por ejemplo, “capitalismo” es una creencia acerca de un sistema económico estructurado sobre una red social o comunidad que recibe los beneficios generados por tal comunidad. Este mismo principio funciona con la palabra griega “*teos*” o “dios”. Así pues, “*teísmo*” se refiere a la creencia en la existencia de dios o dioses.

Los griegos también tenían ciertas letras que usaban como anexos al inicio de las palabras que afectaban su significado. Nosotros tenemos lo mismo en español. En griego, si uno agrega la letra “a” al inicio de una palabra, le cambia el significado a lo negativo de lo que significa esa palabra normalmente. Esto es como las letras “im-” o “in” funcionan en el español para tornar lo “posible” en lo “imposible”. O toma personas que son visibles en “invisibles”.

Usando el griego, la letra a- puesta antes de “teísmo” nos da “ateísmo”. Ya que teísmo significa creencia en un dios, “ateísmo” significa creer que no hay dios o dioses. Ateísmo es distinto al “agnosticismo”, un concepto con el que lidiaremos en el siguiente capítulo. “Agnosticismo” viene del griego “gnosis” que significa “saber” o “conocimiento”. Cuando agregamos el prefijo “a-” a esta palabra, no resulta “agnosticismo”, que significa

“creencia en la incertidumbre”, en otras palabras, agnosticismo es un sistema de creencias basado en la incertidumbre, es decir “No sé si existe un dios o no”.¹

Así que cuando una afirma ser ateo, están afirmando creer que no hay dios. Cuando alguien afirma ser agnóstico, están afirmando una falta de certeza. No saben si hay o no hay un dios.

En éste capítulo analizaré por qué no soy ateo. En el siguiente, comentaré acerca de por qué no soy agnóstico.

Ateísmo y la Carga de la Prueba

Muchas cortes en el mundo tienen esculturas o imágenes de “balanzas de justicia”. Estas se basan en la idea de la carga de la prueba pero, esto lo llevan a un paso más allá. Al decidir lo que es verdadero y real, los que toman las decisiones deben poner la evidencia en la balanza. Hay evidencia a favor de una posición y evidencia a favor de otra. Luego ponemos la evidencia de un lado y de otro en la balanza. De esta forma podemos decidir que evidencia tiene mayor peso.



Esta es la meta que me he puesto con el ateísmo. Evaluar la evidencia, argumentos, y el medir la credibilidad, me deja plenamente convencido de que no puedo ser ateo.

Evidencia a favor del ateísmo

La razón por la que no soy ateo se resume al peso de la evidencia. Pongo la evidencia creíble a favor del ateísmo de un lado de la balanza y luego pongo la evidencia creíble

¹ Estos términos, basados en un lenguaje antiguo, son importantes para entender discusiones modernas en cuanto a este tema. Como veremos más tarde en este capítulo, incluso los más brillantes malentienden estos términos, y así terminan formando argumentos ilógicos.

contra el ateísmo en el otro lado. Y cuando hago esto, la balanza se inclina decididamente contra el ateísmo.

Para la evidencia a favor de la posición de que no existe Dios, fui con los proponentes más vocales de un movimiento frecuentemente llamado “el nuevo ateísmo”. A inicios del siglo 21, cuatro voces se hicieron escuchar de los llamados “cuatro jinetes del Nuevo Ateísmo”. Ellos son Sam Harris, Richard Dawkins, Daniel Dennett, y el ya fallecido Christopher Hitchens. Cada uno de estos caballeros escribió “best sellers” afirmando sus ideas ateas con un fervor casi evangelístico.

Seleccioné sus libros con la meta de ver cómo los profetas del ateísmo demuestran su creencia de que Dios no existe. Yo quería enumerar sus evidencias contra la existencia de Dios de un lado de la balanza para compararla con la evidencia a favor de la existencia de Dios. Yo quería que ellos llevaran la carga de la prueba y que me mostraran por qué es que la razón dicta que no hay Dios.

También revise el Internet y traté de encontrar los sitios más sustanciosos así como los más prominentes argumentando que no hay Dios. Los argumentos en internet fueron aun menos impresionantes que los libros, aunque eso puede ser porque parecen ser diseñados más bien para gente que solamente quiere ideas superficiales que argumentos profundos.

Salí bastante desilusionado. Nadie tuvo evidencia sustanciosa y creíble de la inexistencia de Dios. Todo lo que hacían era argumentar contra la religión y sus errores, afirmar que la fe existe en una región de la mente (lo cual ciertamente es cierto también para la fe de que no hay Dios) y todo lo hicieron usando falacias lógicas, una tras otra.

He intentado analizar su credibilidad individual así como su credibilidad en los argumentos. Muchos de ellos tienen credenciales impresionantes, y para el ojo no entrenado, sus escritos pueden parecer persuasivos. Me desilusionó y hasta cierto tiempo me frustró.

Una falacia lógica es el equivalente retórico de un truco de magia. Da la ilusión de ser correcto y verdadero, pero una vez que se expone el truco (o la falacia), el engaño termina. Las falacias lógicas no son fáciles de detectar, especialmente a la mente no entrenada. Son ilusiones ópticas de la mente. Te engañan y pueden ser muy persuasivas y hacerte aceptar un punto de vista ilógico. Yo leí los libros de los cuatro jinetes del ateísmo y encontré que se encuentran llenos de falacias.

Los libros no ofrecen ni remotamente prueba alguna de que Dios no existe. En el mejor de los casos, van contra las razones para creer en Dios. Estas son 2 cosas vastamente distintas. Déjeme explicar con el ejemplo del semáforo del ejemplo anterior. Si estoy en una corte argumentando que Carlos el chofer se pasó el alto y atropelló a la demandante Marta, y yo tengo a un testigo, Betty la ciega. Pongo a la ciega Betty en el estrado y dice que vio al chofer Carlos pasarse el alto. El abogado defensor

¿Es posible demostrar o probar un negativo?

Algunos suelen decir, “No es posible probar un negativo. No puedes probar que algo no existe”. Esto de hecho es una falacia lógica. En el capítulo de agnosticismo explicaré esta falacia en detalle, pero basta decir que uno puede afirmar con confianza “no hay un elefante en mi garaje” (asumiendo que no lo haya) mostrando alguna prueba convincente. Por ejemplo, “Los elefantes son grandes y visibles a simple vista. Estoy viendo mi garaje en este momento. No hay lugar alguno en mi garaje para esconder un elefante. Si hubiera un elefante estaría visible. No veo nada que se pueda considerar como un elefante. Por ende, no hay un elefante en mi garaje”.

luego demuestra que la ciega Betty no tenía puestos sus lentes al momento del accidente y no pudo haber visto confiadamente el color del semáforo. Ahora, el abogado defensor pudo haber destruido mi evidencia, pero eso no significa que Carlos el chofer no se pasó el alto. Sólo significa que no lo he demostrado. Sucede lo mismo con estos predicadores del ateísmo. Son muy buenos atacando ciertos aspectos de una creencia o religión, pero nunca ofrecen prueba sustantiva y racional de que Dios no existe.

Un ejemplo principal es el del libro de Sam Harris, *El Fin de la Fe*. Harris usa muchísimas falacias típicas al hablar de conceptos de religión, pero nunca ofrece argumentos sustantivos o prueba de que Dios no existe. Es como si la inexistencia de Dios fuese la posición de default. No se basa en razón sustantiva alguna con excepción a su desdén a las religiones. Aun así, sin embargo, su libro es un ejemplo típico que se podría usar como examen de lógica para identificar falacias.

Si tomáramos *El Fin de la Fe*, y a Harris bajo análisis en un examen en un juicio, las falacias lógicas de sus trucos de magia con el propósito de erradicar la fe y promover el ateísmo saldrían a flote muy evidentemente. Consideremos, por ejemplo, su primer capítulo titulado, “La Razón en Exilio”. Este capítulo es clave para entender el ateísmo. El cree que las razones para creer en un dios son falaces; y por lo tanto, asume, que no debe haber dios.

Desde luego, ya he demostrado el problema lógico con este tipo de razonamiento, usando a Carlos el chofer y el ejemplo del semáforo, pero con Harris es mucho peor. Sus esfuerzos por afirmar que aquellos que creen en Dios han enviado su capacidad de razonar al exilio. De hecho, su título más bien describe la argumentación de Harris. Estas son mis objeciones legales y las falacias lógicas que Harris comete en estas páginas.

Rescate Ad Hoc, Apelar a la Emoción, y Relevancia

Esta falacia surge cuando alguien quiere creer o avalar algo desesperadamente a favor de una postura que no tiene evidencia, y cuando ven algún problema con tal postura, ellos inventan una razón alternativa para justificar su posición injustificada.

La idea de que Dios no existe no es avalada por la evidencia, así que Harris trata en su lugar de desarrollar argumentos diseñados para destruir la fe en creencias religiosas, así que Harris inventa nuevos hechos para cubrir sus errores (una falacia ad hoc). Por ejemplo, Harris trata de presentar a la religión como la causa de atrocidades humanas. El relata una historia de un fanático religioso que hace explotar un autobús.

También inventa detalles adicionales para aumentar tu tristeza. Esta es una falacia típica llamada “apelar a la emoción”. En las cortes, el juez da la orden a los jurados de no permitir que sus emociones o simpatía jueguen un papel en su decisión y que si alguien no sigue esa instrucción será eximido del servicio como jurado. Estas apelaciones a la emoción son notorias porque confunden la emoción con un argumento basado en evidencia.

La pareja a su lado parece estar comprando un refrigerador Nuevo. La mujer se decide por un modelo, pero su esposo se muestra preocupado de que será demasiado caro. El señala otro en el folleto que se encuentra abierto frente a ellos.²

Obviamente ni el refrigerador ni el folleto tienen nada que ver con el argumento presentado. Su función es la de apelar a las emociones del lector para que se indignen al ver la historia. Esto no es un argumento lógico; es una manipulación emocional disfrazada de argumento.

Apelación a los Instintos, Generalización y Asumir Hechos no Existentes

Después de relatar su historia, Harris hace una absurda deducción que no tiene base lógica. Es una ilustración típica de la falacia lógica llamada “apelación a los instintos” así como a la falacia de “generalización”. Harris dice, refiriéndose al joven que se pone una bomba para hacer explotar el autobús,

¿Por qué es tan fácil, entonces, tan trivialmente fácil—casi que uno podría apostar a lo fácil que es—el adivinar la religión de este joven?³

² Harris, Sam, “The End of Faith: Religion, Terror, and the Future of Reason” (iBook edition 2004), p. 16

³ *Ibid.*, 17.

Desde luego que esto es una apelación no solo a los instintos, sino a prejuicios. Los estudiantes de historia podrían encontrar otros ejemplos de gente que han matado otros y a sí mismos (de paso) sin que la religión haya sido el motivo. Harris lucha contra esto, sin embargo cometiendo un gran error al afirmar esto como si fuera de conocimiento común:

Un vistazo a la historia, o a las páginas de cualquier periódico, revelará que las ideas que dividen a un grupo de seres humanos de otro pero que se juntan para el asesinato, generalmente tienen sus raíces en la religión.⁴

Es muy notable que todas estas falacias lógicas se encuentran en las primeras tres páginas sustanciales del capítulo 1. ¿Por qué están ahí? Parece que estas páginas tienen el propósito de dejar al lector preocupado. “Oh no”, pensaría el lector, “¡la religión es algo perverso!”

El dramático inicio del libro de Harris tiene como propósito sutil el de alarmar al lector a pensar que el adherirse a una religión es algo destructivo, que el celo religioso es destructivo, y que la convicción religiosa conlleva las grandes atrocidades de la historia. Está pavimentando el camino para destruir la fe al pensar que la fe no es algo bueno después de todo.

La falacia de esta lógica se demuestra claramente por medio de un análisis justo y razonable de la evidencia. Aquí está una mejor construcción de *toda* la verdad, sin colorear de alarmismo, falacias de razonamiento, o presentaciones sesgadas.

1. La religión puede ser destructiva. La historia ha mostrado esto. Puede destruir, distorsionar, detractar, herir a la sociedad, cultura, crecimiento individual y más.
2. La religión puede ser también constructiva. La Historia ha mostrado esto también. Puede construir, embellecer, enriquecer, y contribuir a la sociedad, cultura, crecimiento individual y más.

Una buena ilustración de estos dos puntos es la historia de la esclavitud en los Estados Unidos. La gente abusó de la religión y del pensamiento religioso para apoyar la esclavitud. Esto sucedió incluso entre gente que se autodenominaba como cristiana.⁵ Esto ilustra el primer punto. Sin embargo, fue también la gente religiosa que encabezó el movimiento de abolición a la esclavitud. El principal abolicionista Británico fue un

⁴ *Ibid.*, 18.

⁵ Ver, Morrison, Larry R., “The Religious Defense of American Slavery Before 1830,” *The Journal of Religious Thought*, 37 (1980-81), y citas adjuntas.

cristiano devoto llamado William Wilberforce, que fue famoso por este escrito en su diario el 28 de Octubre de 1787,

Dios Todopoderoso ha puesto delante de mi dos grandes objetivos, la supresión del comercio de esclavos, y la renovación de los valores morales.⁶

El gran predicador protestante Charles Spurgeon llamó a la esclavitud, “la más asquerosa monstruosidad”.⁷ El fundador de la iglesia metodista, John Wesley escribió un folleto condenando la esclavitud en 1774, acusando a los comerciantes de esclavos usando como base a Dios y a sus creencias religiosas:

¿Me permiten hablarles con franqueza? Debo hacerlo. El amor me lo demanda: El amor a ustedes, así como a aquellos que les conciernen. ¿Existe Dios? Ustedes saben que sí. ¿Es Dios justo? Entonces debe de haber un estado de retribución: un estado en el que ese Dios justo recompensará a cada hombre de acuerdo a sus obras. Entonces ¿qué recompensa les tocará a ustedes? ¡Piensen en esto antes de que pasen a la eternidad! Piensen Ahora, *Él tendrá para ustedes juicio sin clemencia.*⁸

Este es el Segundo punto. La religión ha mostrado su utilidad.

Que la religión ha trabajado de forma positiva y negativa no es nada nuevo o sorprendente. Aun en tiempos del Nuevo Testamento, el apóstol Pablo escribió de su preocupación de que el mal se disfrazaría de bondad.⁹ De forma similar, Jesús hablo de lobos disfrazados de ovejas.¹⁰ El mal existe. El bien existe. Ambos se pueden ver dentro y fuera de la religión. Esto nos lleva al siguiente error en la exposición de Harris sobre este punto.

3. Harris está simplemente equivocado.

⁶ C. MacFarlane & T. Thompson, *The comprehensive history of England, from the earliest period to the suppression of the Sepoy revolt*, (1876), p. 752.

⁷ The Christian Cabinet, Dec. 14, 1859.

⁸ Wesley, John, “Thoughts Upon Slavery,” (1774) *The Works of John Wesley*, (Zondervan reproduction of 1872 edition), vol. 11, p. 76.

⁹ 2 Corinthians 11:14.

¹⁰ Matthew 7:15.

Si usted analizara los grandes genocidios del siglo 20, conocidos como los más sangrientos de todos los siglos anteriores, el debate sería acerca de quién fue el responsable por más muertos, Adolfo Hitler, Joseph Stalin, o Mao Zedung. Si alguno de estos le parece ser un hombre religioso tal vez debería escarbar más profundo.

Algunos gustan de decir que Hitler era religioso por algunas de sus referencias a la religión y a Dios en discursos públicos.¹¹ ¡Uno debería preguntarse si esta gente de verdad se cree todo lo que dicen los políticos en público acerca de lo que creen! Si usted lee sus conversaciones privadas de sobremesa escritas posteriormente por su secretaria, usted verá que Hitler se burló de la fe cristiana. Por ejemplo, una de las noches de Julio 11-12 de 1941, Hitler dijo,

El golpe más duro jamás sufrido por la humanidad fue el surgimiento del cristianismo.¹²

Luego el 14 de Octubre de 1941 Hitler dijo,

“Lo mejor es dejar que el cristianismo sufra una muerte natural...Gradualmente los mitos de desmoronan”¹³

Dejando a Hitler de lado, podemos considerar a Joseph Stalin. Se considera que Stalin eliminó a un mínimo de 20 millones de personas.¹⁴ Al igual que con Hitler, existe un deseo profundo por muchos con cosmovisión atea a desmentir la idea de que Stalin se hizo ateo en algún punto de su vida. La biografía definitiva de Stalin hacia tiempos de la Segunda Guerra Mundial fue escrita por Yemelyan Yaroslavsky (1878-1943). Yaroslavsky cita a Stalin en 1940,

¹¹ Ver, por ejemplo., los escritos de la fundación de Richard Dawkins para la ciencia y la razón y el artículo de Michael Sherlock, “The Atheist Atrocities Fallacy,” Oct. 23, 2014. <https://richarddawkins.net/2014/10/the-atheist-atrocities-fallacy-hitler-stalin-pol-pot/>. Sherlock usa esto de un discurso publico de Hitler. ¿Creería también Sherlock todo lo que dicen los políticos en sus discursos públicos?

¹² Hitler, Adolph, *Hitler's Table Talk, 1941-1944: His Private Conversations*, traducido por Norman Cameron y R.H. Stevens, (Enigma Books Electronic Version 2008), p. 80.

¹³ *Ibid.*, at 152.

¹⁴ Brent, Jonathan, “*Inside the Stalin Archives: Discovering the New Russia*, (Atlas & Co. 2008), at 3.

Saben ustedes, nos están engañando, Dios no existe...toda esta palabrería acerca de Dios es simple puro disparate.¹⁵

Yaroslavsky sin duda tenía una buena idea de lo que Stalin quería decir con esto. Yaroslavsky encabezó la liga militante de comunistas ateos. Él fue el líder de los esfuerzos de promover el ateísmo en la Rusia comunista.

¿Ahora, podemos afirmar definitivamente que Hitler, Stalin, Mao y otros personajes históricos responsables de tanta muerte lo hicieron porque eran ateos? No necesariamente, aunque se puede formar un argumento acerca de esto. Lo que es cierto es que Harris y otros no tienen justificación alguna al decir que la fe religiosa es responsable de las grandes atrocidades de la humanidad.

Es posible continuar despedazando los escritos de Harris, pero estas páginas formativas de su libro muestran los problemas típicos de los que intentan demostrar que Dios no existe.

Podemos examinar los escritos de otros de los cuatro jinetes del “Nuevo Ateísmo” y encontrar las mismas fallas. Nadie puede demostrar su ateísmo, simplemente tienen fe en esa ideología y se dedican a poner la carga de la prueba en los demás. Richard Dawkins llegó a las listas de popularidad en ventas con su libro *El Espejismo de Dios*, y ganó bastante dinero en el proceso. Superficialmente *El Espejismo de Dios* se lee como si fuera una gran proeza intelectual de análisis lógico que destruye el mito de Dios y demuestra el ateísmo. Sin embargo, si se analiza con cuidado, las “pruebas” de Dawkins sufren de lo mismo que Harris.

Dawkins produjo un capítulo completo que me hizo pensar, “¡Finalmente vamos a ver la prueba definitiva de que Dios no existe!” El capítulo se titula, “Por qué Dios casi Ciertamente no Existe”. El problema es que el capítulo no ofrece prueba alguna de que Dios no existe. En su lugar, el capítulo se dedica a destruir la posición llamada creacionismo (la idea de que Dios creó el mundo vs. la idea de la evolución de la vida) y el diseño inteligente, en su lugar presentando un caso a favor de la evolución como una explicación del origen de todo. Eso no es prueba de que Dios no exista.

Hay muchísima gente que se adscribe a la idea de la Biblia no debe ser leída como un libro de ciencia. Yo mismo he publicado acerca de esto, y la lista de otros que han hecho lo mismo es larga. Hay eruditos Cristianos muy eminentes con credenciales impecables que explican que al leer el Génesis (el libro del Antiguo Testamento con el relato de creación más claro) en su contexto histórico *no* debe leerse como un libro de ciencia.¹⁶

¹⁵ *Landmarks in the Life of Stalin*, (Lawrence and Wishart 1942).

¹⁶ Ver, v.g., los escritos John H. Walton, including *The Lost World of Genesis One: Ancient Cosmology and the Origins Debate* (IVP 2009).

Dawkins también afirma otra razón por la que “casi ciertamente no hay Dios” en el mismo capítulo. Su razón alterna es que el universo es tan grande, y las partes que lo componen son tan pequeñas, que un Dios capaz de sustentar tal mundo sería demasiado masivo e imposible de concebir.

Un Dios capaz de monitorear y controlar continuamente a cada partícula individual del universo no puede ser simple. Su existencia necesita una explicación titánica por sí misma. Peor aun (desde este punto de vista de simplicidad), otras partes de la gigantesca existencia de la conciencia de Dios están simultáneamente preocupadas con los hechos y emociones y emociones de cada ser humano—y cualesquiera seres alienígenas inteligentes que puedan existir en este y otros 100 mil millones de otras galaxias.¹⁷

Podemos resumir de esto que la “mente” de Dios tendría que ser mucho más grande que la que mente de Richard Dawkins (o la tuya o mía). ¡Más grande que una supercomputadora!

Puede ser que Dios no tenga cerebro o neuronas, o un CPU de silicio, pero si en realidad posee los atributos que se la atribuyen, entonces debe tener algo más elaborado y no aleatoriamente construido que el cerebro más grande o la computadora más grande que conocemos.¹⁸

Con todo respeto a Richard Dawkins, eso no es prueba de la inexistencia de Dios. Si el cerebro humano promedio es kilo y medio de materia gris, podríamos asignarle a Dawkins un cerebro y medio, y sus más de dos kilos de materia gris ciertamente no podrían ser el estándar para decidir la composición exacta de la mente de Dios.

Esta es una clásica ilustración de la muy común falacia conocida como el “hombre de paja”. En una corte de la ley, uno se levantaría y diría, “Objeción, apelación a hechos sin evidencia”. En otras palabras, Dawkins implica, sino es que explícitamente afirma, que Dios debe ser considerado como un super-humano con un super-cerebro, o una super-computadora. Dawkins hace pensar a sus lectores en esos términos. Esto ridiculiza la creencia en Dios pero sólo si intentamos crear en la imaginación una versión de Dios similar a lo que somos nosotros mismos.

¹⁷Dawkins, Richard, *The God Delusion*, (First Mariner Books elect. ed. 2008), ch. 2, at 322.

¹⁸ *Ibid.*, at 334.

Pero si Dios no es un ser humano, y menos aun un super-humano; si Dios no es parte de la raza humana del todo. Si Dios es una esencia completamente distinta a los que son los humanos. Si Dios no está hecho de una sustancia de este universo, entonces Dawkins sigue sin tener prueba alguna de que Dios no existe. Así Dawkins regresa al mundo de aquellos que gustan de cambiar la “carga de la prueba”, al igual que Harris, mientras ridiculiza las afirmaciones religiosas que ha seleccionado.

Si rastreamos a otros notables intelectuales que han escrito del ateísmo, llegaremos rápidamente a los escritos del notable y popular astrónomo Carl Sagan (1934-1996) y el filósofo británico Bertrand Russell (1872-1970). Ambos son famosos por sus “pruebas” de la inexistencia de Dios.

Sagan lo usó en el capítulo donde argumenta en contra de abducciones alienígenas, pero la metáfora va mas allá de los extraterrestres. Muchos la usan para argumentar que es posible descartar algo que nunca puede ser demostrado científicamente.

Sagan famosamente publicó un ensayo, “El Dragón en mi Garaje”, como el capítulo 10 en su libro, *El Mundo y los Demonios –La Ciencia como una Luz en la Oscuridad* (1996). La gente frecuentemente hace referencia a esta ilustración como demostración de porque no puede haber pruebas de que Dios existe, así como porque es absurdo pensar que Dios existe.

La analogía para demostrar el ateísmo es un sutil intento de evadir la carga de la prueba. Esta metáfora afirma que “Yo no tengo que probar que Dios no existe. Si tú no puedes probar que Dios existe, entonces es aceptable decir que no existe”. La analogía no pasa la prueba de lógica. Esto es una sinapsis de tal idea:

Uno dice, “Hay un dragón escupe-fuego en mi garaje”. Conforme la contraparte pone en duda tal afirmación, el “dueño” del dragón responde a todos los intentos de demostración. Cuando se le pide al dueño, “déjame darle un vistazo a tu garaje”, se le responde, “El dragón es invisible”. Cuando se le pide al dueño, “voy a pintarlo con pintura en aerosol”, la contraparte responde, “No se puede, también es incorpóreo”. La persona intenta usar sensores infrarrojos para el fuego, pero se le dice que el fuego no es muy caliente y por eso no se detectará en los sensores. Y así sigue la analogía, y al final, al lector se le deja con una analogía que supuestamente intenta demostrar que es imposible probar la existencia de un ser “invisible, e incorpóreo”.

Pero esto no es una analogía válida para demostrar la verdad o falsedad del ateísmo. Esto es sólo intercambiar la carga de la prueba que aparentemente tiene sentido porque hace la analogía entre la creencia en un dragón, o peor aún, en un “dragón invisible, incorpóreo, flotante, que escupe fuego sin calor”. Y todo esto porque no se puede demostrar con técnicas científicas.

Como abogado, no estoy de acuerdo con la forma en que la historia de Sagan intenta demostrar la existencia del dragón. Si la persona está inicialmente de acuerdo a la definición tradicional del dragón, entonces la demostración es mucho más simple. En otras palabras, es necesario poner los términos en claro. Si la persona va a estar de acuerdo con la definición del diccionario de la real academia de la lengua española, entonces un dragón es, “Animal fabuloso con forma de reptil muy corpulento, con garras y alas, y de extraña fiereza y voracidad”. Esto entonces se vuelve algo demostrable. Ya no puede ser un “dragón, incorpóreo, flotante que escupe fuego sin calor”

Si el dueño del dragón se reusa a usar la definición de la Real Academia, entonces pida a la persona proveer su propia definición. El dueño podría decirle que el dragón no es más que una metáfora para la ansiedad en la vida, y en tal aspecto tendría razón! Tal dragón existiría! O el dueño puede estar haciendo referencia a un DVD del episodio de “Juego de Tronos” con Daenerys Targaryen, madre de los dragones, pensando que los dragones en el video cuentan como dragones en el garaje. En tal caso, el dueño puede tener un dragón. De cualquier forma, esto es demostrable.

Ahora, en lugar de usar un dragón, tomemos como ejemplo algo incorpóreo, no algo ordinariamente corporal sino algo incorpóreo porque simplemente no existe. Piense en la interpretación musical del clásico de Woody Guthrie, *This Train is Bound for Glory [El Tren con Destino a la Gloria]*. Guthrie murió en 1967, así que ya no está para decirnos qué significado tiene el tren. Si yo quisiera afirmar que el tren destinado a la gloria es una metáfora de liberación de los pobres, entonces con razón me podría preguntarme, ¿cómo sabe eso? ¿Cuáles son sus razones para afirmar tal cosa? ¿Podría yo decir, bueno, usted no puede probar que estoy equivocado, así que debe ser lo que yo digo? Desde luego que no.

¿Por qué entonces puede alguien decir, “yo creo que la evidencia muestra que no hay Dios, pero la evidencia es solo falta de evidencia hasta que tu pruebes que existe? Dios, cómo la mayoría de la gente lo entiende, no es un ser corporal. A diferencia de la definición de la Real Academia (y de la mayoría de la gente) de un dragón, Dios no es una criatura de la naturaleza. No es posible probar la existencia de Dios usando métodos que prueban la existencia de criaturas naturales al igual que no es posible probar la interpretación de una canción usando pruebas de medición físicas.

Consideremos la analogía de medidas. Si quiero medir la cantidad de líquido en mi bebida de Coca-Cola, lo podría hacer en onzas o en mililitros. Pero sería difícil darle la cantidad de líquido usando grados centígrados o Fahrenheit. Fahrenheit y centígrado son unidades de medida, pero no miden líquidos sino temperatura.

El tratar de demostrar o eliminar la existencia de un Dios que existe fuera de la naturaleza (o más allá de la naturaleza, v.g. super o sobrenatural) usando unidades científicas de medida es el método de medición incorrecto. Aquellos que tratan de usar la ciencia para probar o eliminar la existencia de Dios están asumiendo algo que nunca ha sido

explorado: el asumir que la ciencia tiene la capacidad de detectar la presencia de un Dios sobrenatural. Con la excepción de que Dios tome una forma física y luego lo demuestre (algo que muchos testigos presenciales reportaron que sucedió en Jesús), usted no tendrá “evidencia directa” de Dios, pero en su lugar tendrá “evidencia circunstancial”. Esto lo discutiremos más a fondo en el capítulo acerca del agnosticismo.

Ahora, esto no significa que uno deba abandonar la tarea de determinar si Dios existe o no. Simplemente quiere decir que uno debe usar las herramientas correctas. Las herramientas de las ciencias naturales nunca demostrarán la profundidad del amor de uno para con otro, pero eso no significa que tal amor no existe. Las herramientas de la ciencia no prueban el significado de un poema, pero eso no significa que el poema no tenga significado alguno. Las herramientas de la ciencia no prueban lo que es bueno o lo que es malo, pero el bien y el mal existen.

Algunas personas a las que se les pide demostrar su ateísmo encuentran útil la metáfora de Sagan. Es útil no porque les ayude a analizar la evidencia correctamente. No lo hace. Les parece útil porque pueden usarla para *evitar la carga de la prueba* de aquellos que afirman que no hay Dios. Cuando se usa en ese sentido, la metáfora se vuelve una maniobra de escape, simple y sencillamente. Se convierte en una admisión de que no hay pruebas de que Dios existe, bajo el disfraz de afirmar, “la prueba de que Dios no existe es el hecho de que nadie puede probar que sí existe”.

Uno necesita ya sea ofrecer evidencia real de que no hay Dios, o cambiar su posición al agnosticismo y decir, “Yo genuinamente no sé si existe Dios”. En su lugar, algunos usan un argumento similar a una idea de Bertrand Russell. Russell era un pensador lógico brillante. También era ateo. Richard Dawkins escribe positivamente acerca de la “parábola de la tetera celestial” de Russell.¹⁹

Russell sabía que era extremadamente difícil el demostrar su ateísmo, así que él fue uno de los primeros en tratar de deshacerse de la carga de la prueba. Russell quería hacer a alguien más probar la existencia de Dios, en lugar de verse forzado a probar lógicamente que Dios no existe. Russell argumentó a favor de intercambiar la carga de la prueba basándose en la analogía de la tetera (sí, él era británico. Si hubiera sido colombiano probablemente habría usado una cafetera. ¡Pero la analogía sería la misma!)

En la colección de escritos de Bertrand Russell, leemos,

Si yo sugiero que entre la Tierra y Marte hay una tetera orbitando alrededor del sol elípticamente, nadie podría refutar mi afirmación asumiendo que fuera lo suficientemente cuidadoso de revelar que la tetera es demasiado

¹⁹ Dawkins, Richard, *The God Delusion*, (Bantam 2006), ch. 2.

pequeña y por lo tanto imposible de detectarse por los telescopios más potentes. Pero si voy y digo que, ya que mi afirmación no puede ser refutada, es intolerable que la presunción humana la dude del todo, y debe ser considerada como algo sin sentido. Pero, si la existencia de tal tetera es afirmada en libros antiguos, y esto enseñado como verdad sagrada cada domingo, e inculcado en la mente de los niños en la escuela, y el dudar su existencia se consideraría como señal de excentricidad y tornase al escéptico como merecedor de ayuda psiquiátrica en una época de ilustración moderna o de la inquisición en una época anterior.²⁰

Esta analogía tampoco tendría peso bajo interrogatorio detallado en una corte de la ley.

Primero, si uno afirma que hay una tetera circulando el sol en órbita, una cuidadosa interrogación revelaría si esto es el caso o no. Yo preguntaría:

Q. ¿Cuál es su fundamento para creer esto?

El obtener aquí una respuesta ayudaría a definir términos cuidadosamente, comenzando por preguntar a ¿qué se refiere la persona con “tetera”? Asumiendo que uno está de acuerdo en que una tetera son dos piezas de cierto tipo de cerámica moldeada (con un asa y una protuberancia), que se hornea a cierta temperatura, luego se enfría y se pone en servicio, la siguiente línea de cuestionamiento sería:

Q. ¿Cuál es su fundamento para creer que existe tal tipo de cerámica?

Q. ¿Cuál es su fundamento para creer que tal tipo de cerámica fue moldeada?

Estas preguntas continuarían hasta que surja la cuestión de cómo es que una tetera llegó a estar en órbita.

Si uno responde a estas preguntas en suficiente detalle, entonces tal vez se nos diría que tal tetera fue puesta en órbita por un cosmonauta con un gran sentido del humor en un viaje espacial, luego el cuestionamiento tomaría un curso distinto (“¿Quién fue el cosmonauta?”) Si las respuestas son inadecuadas, entonces una posterior pregunta natural podría ser “¿Cómo es que llegó usted a obtener esta información?”

Ahora que si estamos buscando “prueba científica” para saber si tal tetera está en órbita, entonces tal vez nadie podría probarlo—ni aquel afirmándolo ni aquel refutándolo. Esto es una locura. Es como tratar de medir la cantidad de Coca-Cola en mi vaso con un velocímetro en lugar de medir mililitros. Pero si usamos la unidad de medida correcta, una como la que se usa en la corte de la ley con reglas de evidencia, entonces podríamos

²⁰ *The Collected Papers of Bertrand Russell, Vol. 11*, (Routledge 1997), p. 547–548.

llegar a una conclusión razonable de “prueba”. Si uno quiere refutar la afirmación de que hay una tetera en el espacio, entonces esto puede ser hecho con éstos métodos.

De Nuevo, debemos recordar que vivimos en un mundo ordenado, y no en un mundo mágico de Harry Potter. Ya que vivimos en un mundo con orden, tenemos formas de determinar lo que existe en la naturaleza. Algunas veces podemos probar que algo existe. Otras no podemos, pero lo sospechamos. Algunas veces podemos probar que no existe. Estas son afirmaciones de ciertas cosas físicas en la naturaleza. Aun esas afirmaciones, sin embargo, toman una faceta distinta si cambiamos lo que estamos buscando.

Por ejemplo, si quiero afirmar que la invasión de la Galia por César en el 49DC fue una campaña real, y que realmente existió en la historia, no podría hacerlo por las reglas de la ciencia. De manera similar, si uno refuta decisivamente la existencia de tal invasión, uno no podría eliminar tal evidencia así nada más. ¿Podría, el que se rehúsa a creer en la invasión simplemente decir “Ya que no puedes probarla, yo asumo que no sucedió”? Desde luego que no. Al igual que con la canción de Woodie Guthrie o con la profundidad del amor por mi esposa e hijos, sólo porque uno no puede probarlo con certeza científica, no significa que tal cosa no es real. Igualmente, ¿debemos suponer lógicamente que las reglas de la ciencia detectarían la presencia de un Dios sobrenatural? Lo que sí es que no debería sorprendernos si encontramos evidencia circunstancial de su existencia, y eso es lo que haremos en el capítulo de agnosticismo, pero ¿Evidencia científica? Desde luego que no.

Dentro de este marco de referencia, los argumentos para demostrar el ateísmo son débiles. Si tratáramos de ponerlos en la balanza de la evidencia, se resumen a unos pocos argumentos básicos, aunque en diferentes permutaciones.

Aquí están las razones que muchos sitios de internet proveen como prueba de que no hay Dios. Estas no son realmente pruebas en sentido lógico o clásico. Libros como los de Dawkins y otros referenciados en este capítulo han sido cuidadosamente escritos y editados con el supuesto propósito de mejorar su publicación. En internet, sin embargo, cualquiera escribe de cualquier cosa que se le ocurra. Muchos de estos sitios ofrecen “pruebas del ateísmo” que técnicamente no son pruebas o evidencias de ningún tipo. Los escritores de estos sitios harían bien en tomar un libro de lógica básica y tomar nota de lo que consiste un argumento para probar algo. Aún así consideraremos estos argumentos porque se han hecho muy populares, y sólo porque están en el Internet escritos por gente sin credenciales, no significa por eso que estén equivocados.

1. “No puedo verlo.”

Esto no es una “prueba” clásica de nada. Asume demasiado. Asume que una persona sabe lo que se está buscando. Asume que se puede ver a Dios, que es un ser visible en nuestro

espacio, tiempo y dimensión. Asume que Dios quiere que podamos percibirlo visualmente.

Desde luego hay muchas cosas que no vemos. Eso no significa que no existen. No puedo ver la radiación ultravioleta. No veo el amor. No veo las ondas de la luz. Cielos, técnicamente no puedo ver el color de las cosas, veo el reflejo del espectro de luz que algo no absorbe. Desde luego, Dios es incorpóreo, y uno no esperaría poder verlo.

Adicionalmente, uno puede justamente preguntar que tan bien ha buscado el que dice “no puedo verlo”. ¿Qué no se han puesto a pensar que posiblemente al ver el orden y estructura del cosmos, uno puede ver una manifestación de Dios? O posiblemente el Dios no-físico puede verse en la gente en la que mora, si es así que desea hacerlo.

Este argumento no es remotamente “prueba” alguna de que Dios no existe.

2. “No puedo sentirlo.”

Al igual que el argumento de no poder ver a Dios, esta “prueba” asume demasiado. Primero, esto asume que es posible sentir o percibir a Dios. ¿La persona que afirma esto acaso cree en la precepción extrasensorial (PES)? ¿Pueden sentir a algo como a Dios? ¿Cómo sabríamos que lo que se percibe es realmente a Dios y no una mera indigestión como resultado de un burrito echado a perder? ¿Aceptarían como “prueba” si alguien dice “yo si lo puedo sentir”? Porque hay mucha gente que afirma eso mismo. El no poder sentir a Dios no es prueba de que esté o no esté ahí. Hay demasiadas presuposiciones que se deben demostrar antes de llegar a la conclusión de que Dios no existe.

3. “Zeus tampoco existe.”

De Nuevo, esto asume que Zeus no existe. Más aun, la idea de que Zeus no existe es más complicada. Aunque los griegos asumían que había un dios llamado Zeus que vivía en el Monte Olimpo, muy poca gente probablemente cree que tal dios existe. Pero eso no significa que Dios no exista. Uno no tiene relación con el otro. En lenguaje de argumentación lógica, a esto se le llama falacia *non-sequitur*. Una idea no se deriva de la otra.

La cuestión de la creencia en los dioses Greco-Romanos es asunto complicado y controversial entre los eruditos. Incluye consideraciones lógicas acerca de las limitaciones de tales dioses y del reconocimiento del monoteísmo como algo que tiene mayor sentido filosófico, el remplazo del politeísmo con el pensamiento cristiano y más.

El decir que Zeus no existe y que por lo tanto Dios no existe es tan lógico como decir, “Bugs Bunny no existe y por lo tanto los conejos no existen”. Una cosa no implica la otra o invalida la otra.

4. “No me agrada el Dios de la Biblia.”

Esto no es prueba de que tal Dios no existe. ¿Qué importancia tiene? Incluso el cínico podría responder, “¿Y tú crees que le agradas a él?”

Hay cantidad de gente que no me agrada, y sin embargo existen. Hay mucha comida que no me gusta, pero existe. Si alguien dice, “¡No me agrada el Dios del Antiguo Testamento Es un sádico, misógino, asesino, e infanticida!” Bueno, puede ser que lo sea o que no lo sea, pero eso no es prueba de su inexistencia.

5. “La Biblia parece estar equivocada y llena de errores”.

Esto no es prueba de que no existe Dios, ni siquiera de que el Dios de la Biblia no existe. De hecho, lo primero sería saber si tal persona es experta en el estudio de la Biblia. La Biblia es un compuesto de muchos escritos de autores que abarcan un milenio o más, escritos en tiempos y culturas vastamente distintas en géneros que van desde poesía a narrativa, de lenguaje simbólico a directo, y muchos otros. No se puede simplemente descartar como “llena de errores”, y aun si así lo fuera, eso no es prueba de que Dios no existe.

6. “La religión ha hecho cosas malas”.

Esto es una acusación en contra de las prácticas de la gente, no una prueba de que no exista Dios. El tratar de usar esto como prueba de que no existe Dios sería como el equivalente lógico de decir que si yo puedo demostrar que la religión ha hecho cosas buenas, entonces por eso Dios existe. Esto puede parecer útil, especialmente para aquellos que conocieron los trabajos de la Madre Teresa, pero no constituye una prueba. Igualmente, si alguien puede mostrar que el ateísmo ha hecho “cosas malas”, ¿tendríamos que ver esto como prueba de que el ateísmo es falso?

7. “Si Dios existiera, no habría nada malo en el mundo ni con la gente”.

Esta siempre me sorprende. De Nuevo, se basa en lo que algunos piensan que Dios debería ser, y luego deciden que ese Dios no existe. Este argumento no lidia con la existencia o inexistencia de un Dios que permite a la gente hacer elecciones. No todos los dioses evitarían que la gente comporte como gente. ¿Se supone que Dios debe suspender los efectos del alcohol en un conductor que ha bebido en exceso? ¿Debe Dios convertir el mundo en uno similar al de Harry Potter donde las leyes naturales son violadas a voluntad para asegurarse de que alguien que caiga al suelo no se lastime? ¿Debe Dios convertir a los humanos en máquinas programadas sin libre albedrío y que simplemente cumplen con una serie de instrucciones? ¿Debe Dios administrar el mundo como una clase de preprimaria bien disciplinada?

Estas perspectivas no implican que no haya Dios. Simplemente quieren decir “Creo que no me gustaría que este tipo de Dios existiera”. La idea no parece haber sido bien pensada, y ciertamente no es prueba de la inexistencia de Dios. En el siglo segundo, un líder llamado Marción (c.85-c.160) creía que existían múltiples dioses, incluyendo el del Antiguo testamento y un dios del Nuevo testamento. Marción diría que hay un dios que existe, pero que es “¡un dios de tipo muy malvado!” Desde luego que sería inútil responder a Marción, “Yo te puedo demostrar que no hay Dios, porque si existiera, no habría nada malo en el mundo”. Marción diría, “¡Oh, creo que más bien estás diciendo que dios no es bueno, no que no existe dios!”²¹

Hay algunas otras supuestas pruebas a favor del ateísmo que uno puede encontrar en el Internet si busca en sitios ateos incluyendo:

8. “Ponte a orar y verás cómo no sirve.”

Desde luego que una apelación a la experiencia no es adecuada. Yo le podría presentar a muchos que dicen que han orado y funcionó. Con este argumento, lo que más se podría derivar es que Dios existe, pero no escucha las oraciones de todos. Yo sugiero que esto no es una prueba adecuada de la inexistencia de Dios.

9. “Piense en personas con experiencias cercanas a la muerte.”

De nuevo, esto esta colmado de gente que ha usado las experiencias cercanas a la muerte como inspiración de fe. Muchos dicen que esto eventos les han mostrado que Dios existe. Otros dicen que no. ¿Debemos concluir lógicamente que Dios existe, pero que algunos no ven esto? Creo que la “prueba” aquí es difícil de establecer, y ciertamente no es prueba de la inexistencia de Dios.

10. “Todo esto lo hacen por dinero.”

Este argumento se puede descartar fácilmente. Esto no significa que Dios no exista. Hay muchos para quienes Dios no es cuestión de dinero (la Madre Teresa viene a la mente), así que ¿podemos usar a estos como prueba a favor de Dios? Hay también ateos que ganan mucho dinero de sus libros y conferencias argumentando que no hay Dios. ¿Falsifica eso sus argumentos? Esto no es un argumento lógico real. Es una apelación a un prejuicio.

²¹ Este argumento ha sido usado por los cuatro jinetes, especialmente en debates. La razón no es tanto para argumentar que no hay Dios sino para decir que el Cristianismo y el concepto bíblico de Dios es peligroso, inconsistente o inmoral. Esto es un argumento distinto y merecedor de su propio libro. Pero no tiene fuerza para demostrar que Dios no existe. Tiene fuerza para demostrar qué tipo de Dios es el Dios de la Biblia.

11. “Dios es algo imposible.”

En el mundo de las falacias lógicas, esto lleva la falacia de “razonamiento circular”. Este funciona de ambas formas. Por ejemplo, puede usarse tanto para probar que Dios existe como que Dios no existe. El decir que no existe porque Dios es imposible es similar a decir que existe porque es posible. Ninguno es prueba sustancial.

12. “Experimento de pedir a Jesús que aparezca”

Este argumento asume que Jesús es un genio de la lámpara obligado a danzar cuando se lo pedimos. Esto no es un argumento sino arrogancia. Yo existo. Se me pide aparecer en ciertos lugares frecuentemente. Frecuentemente digo que no.

Dicho esto, muchos le dirían que han visto a Jesús. Lo ven en la vida de las personas que él ha cambiado. El ya no es una persona física en la tierra, pero está presente en los corazones y mentes de sus seguidores. Si tales personas hacen esas afirmaciones, el pedir a “Jesús que se aparezca” no puede considerarse como un argumento lógico contra la existencia de Dios.

Hay que reconocer que algunos de estos son bastante torpes en sí mismos. Aún así, son usados al hartazgo. Muchos intelectuales ateos como Dawkins y Harris pondrían en poco muchos de estos argumentos diciendo, “¡Yo no creo en eso!” Estos argumentos son de ateos que no han pensado en estas cosas con cuidado”. Esta es una respuesta legítima. De hecho, es la misma respuesta que doy a favor de argumentos de gente religiosa que Dawkins, Hitchens, Harris y otros citan en sentido contrario.

Me he dado cuenta que los ateos frecuentemente toman las creencias de algunos cristianos u otros que no usan argumentos sólidos y luego usan esas “creencias” como modelo que luego se dedican a destruir. He visto lo que Dawkins, Harris, y otros dicen acerca de lo que la “gente religiosa” cree, y rápidamente pienso “¡Yo no!” Uso estos argumentos menos importantes que intentan demostrar la inexistencia de Dios no porque existan entre eruditos eminentes, o porque muestran justamente los dos lados de la balanza o del debate sino porque se han popularizado.

Cuando uno hace un resumen de todo, no puedo encontrar un argumento real o sustantivo que pruebe que Dios no exista. Puedo encontrar argumentos que intentan intercambiar la carga de la prueba hacia el creyente en Dios, con la premisa de que la posición de default es que “no hay Dios”. Desde luego que como esta posición de default no se puede justificar, es simplemente una posición que se acepta ciegamente.

En su libro, *El Fin de la Fe*, Sam Harris afirma que las religiones son intolerantes, y eso apunta hacia un problema en la creencia en Dios. Una religión no tolera la posibilidad de

que otra religión tenga la razón, y por lo tanto hacen afirmaciones de exclusividad. Harris cree que esto es una razón para creer que todas las religiones son falsas. De hecho, aquí hay algo de hipocresía intelectual en juego.

Cerca del 90 por ciento del mundo se apega a alguna religión con creencia de que hay un Dios. Eso deja a 10 por ciento de no-creyentes en Dios de alguna forma. El 90% puede argumentar acerca de las características de Dios o de cómo se debe llamar. Y acerca de si Él o Ella es uno o muchos. Pero todos están de acuerdo en que hay algo más allá de la humanidad que llamamos Dios (o dioses). Es más bien el ateo con la posición intolerante de que el 90% del mundo está equivocado, que nadie en ninguna religión ha dado en el clavo, que solo unos pocos ateos iluminados han discernido la verdad de que Dios no existe.

Y esta posición se acepta sin evidencia realmente, solo con un intento de intercambiar la carga de la prueba.

PUNTOS PARA CASA

1. *“Lo que se puede conocer acerca de Dios es evidente para ellos, pues él mismo se lo ha revelado.”* (Rom. 1:19).

Mucha gente se queja de que Dios no se deja ver. Es una idea interesante, pero una que puede venir de una mentalidad más bien pequeña. Hay 8,000 millones de nosotros en una partícula de polvo en un remoto lugar de la galaxia en medio del espacio. La Biblia enseña que hay un Dios mucho más grande que todo ese espacio, en cuya mente se planeó la existencia de esta creación, y que tiene en su mano las arenas del tiempo—pasado, presente y futuro. ¿Y queremos que Dios se nos revele? No podemos ni siquiera observar nuestro propio sol a una distancia de 90 millones de millas sin perder la vista! Lo que podemos saber, sin embargo es evidente. Pablo lo dice, y podemos verlo. Sólo hay que saber lo que estamos buscando y cómo encontrarlo.

2. *“Porque desde la creación del mundo las cualidades invisibles de Dios, es decir, su eterno poder y su naturaleza divina, se perciben claramente a través de lo que él creó, de modo que nadie tiene excusa.”* (Rom. 1:20).

Aquí Pablo nos dice una forma de ver a Dios. Los atributos invisibles de Dios son evidentes en las cosas que ha hecho en nuestro derredor. Podemos ver causa y efecto es este mundo, y entender que nuestro Dios es Dios de causa-efecto. Podemos ver lógica y consistencia en el orden natural y saber que Dios es lógico, justo y consistente. El creador ha dejado una serie de pistas que podemos seguir en la creación. Ella habla de él.

3. *“A pesar de haber conocido a Dios, no lo glorificaron como a Dios ni le dieron gracias, sino que se extraviaron en sus inútiles razonamientos, y se les oscureció su insensato corazón. Aunque afirmaban ser sabios, se volvieron necios”* (Rom. 1:21-22).

Nuestro cerebro humano, aun el de los más brillantes de nuestra raza, es una colección de células grises aproximadamente del tamaño de dos puños humanos que dispara señales eléctricas. Honestamente, que ¿podemos esperar razonablemente que alguien pueda entender acerca de un Dios como lo describe la Biblia? Vemos y escuchamos algunas de las grandes mentes hablar con tanta seguridad acerca de su seguridad de que no hay Dios. Leemos estos genios del internets explicar que si Dios es real, tendría que venir a nosotros como genio después de frotar la lámpara. Yo me pregunto dónde quedó la humildad en la mente de estas gentes. Es su propia sabiduría se han convertido en necios.